

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
como hija, esposa y madre,
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
Muéstranos tu protección de Madre
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

TEMA 2. EL MISTERIO DE LA CREACIÓN EN EL TRÍPTICO ROMANO

ESQUEMA

1) ASOMBRO.....	1
2) FUENTE	2
3) CLAVES DE LECTURA	2
4) CONCRETANDO	4
5) PRÁCTICA FAMILIAR.....	4

14.09.2002, Castelgandolfo

Totus tuus ego suum

Ruaj

El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas...

1) Asombro

La bahía del bosque baja
Al ritmo de arroyos de montaña,
En este ritmo Te me revelas,
Verbo eterno.
Qué admirable es Tu silencio
en todo desde que se manifiesta
el mundo creado...
que junto con la bahía del bosque
por cada cuesta va bajando...
todo lo que arrastra
la cascada argentina del torrente
que cae rítmicamente desde las alturas
llevado por su propia corriente...
-llevado, ¿adónde?

¿Qué me dices, arroyo de montaña?
¿En que lugar te encuentras conmigo?
Conmigo que también voy de paso-
semejante a ti...
¿Semejante a ti?

(Déjame parar aquí-
déjame parar en el umbral,
he aquí uno de los asombros más sencillos).



Al caer, el torrente no se asombra.
 Y los bosques bajan silenciosamente al ritmo del torrente
 -pero, ¡el hombre se asombra!
 El umbral en que el mundo lo traspasa
 es el umbral del asombro.
 (Antaño a este asombro lo llamaron «Adán»).

Estaba solo en este asombro
 entre los seres que no se asombraban
 -les bastaba existir para ir pasando.
 El hombre iba de paso junto a ellos
 en la onda de los asombros.

Al asombrarse, seguía surgiendo
 desde esta onda que lo llevaba,
 como si estuviera diciendo alrededor:
 «¡para! -en mí tienes el puerto»,
 «en mí está el sitio del encuentro
 con el Verbo Eterno-
 «¡para, este pasar tiene sentido»
 «tiene sentido...tiene sentido...tiene sentido!...»

2) Fuente

La bahía del bosque baja
 Al ritmo de arroyos de montaña...
 Si quieres la fuente encontrar,
 tienes que ir arriba, contra la corriente.
 Empéñate, busca, no cedas,
 Sabes que ella tiene que estar aquí-,
 ¿Dónde estás, fuente? ¡¿Dónde estás, fuente?!

El silencio...
 ¡Arroyo, arroyo del bosque,
 déjame ver el misterio
 de tu principio!

(El silencio -¿por qué callas?
 Con qué esmero has escondido el misterio de tu principio.)

Déjame mojar los labios
 en el agua de la fuente,
 sentir la frescura,
 la frescura vivificante

3) Claves de lectura

El cardenal Ratzinger, en la presentación del Tríptico Romano comentó de este modo esta primera tabla del Tríptico:



“La primera tabla del Tríptico Romano del Papa Juan Pablo II espeja la experiencia de la creación, de su belleza, de su dinamismo. Aparece la imagen de las colinas boscosas, y también, incluso con más fuerza, la imagen de las aguas que corren hacia el valle, de la “argéntea cascada del torrente, que desde el monte cae ritmado”. A este propósito me han regresado a la mente algunas frases escritas por Karol Wojtyła en 1976, cuando predicó los ejercicios espirituales al Papa Pablo VI y a la Curia Romana. Cuenta él de un físico con quien había discutido por largo tiempo y que, al final, le dijo: «Desde el punto de vista de mi ciencia y de su método soy ateo...». Sin embargo, el mismo hombre le escribió después en una carta: «Cada vez que me encuentro ante la majestad de la naturaleza, de las montañas, siento que ÉL existe». ¡Se trata de dos modos diversos de percibir la naturaleza!

Ciertamente, la primera tabla del Tríptico se detiene casi con timidez en el umbral. El Papa no habla todavía directamente de Dios. Él reza como se reza a un Dios todavía desconocido: «Consíenteme rociar los labios con agua del manantial, de percibir la frescura - frescura vivificante». Hablando así busca el manantial y recibe la indicación: “Si quieres encontrar el manantial, debes proseguir hacia arriba, contracorriente”. En el primer verso de la meditación había dicho: «Seno de bosque desciende»; el bosque y las aguas habían indicado el movimiento de descenso. La búsqueda del manantial, sin embargo, le obliga ahora a subir, a caminar contracorriente.

Considero que es ésta la clave de lectura de las dos tablas siguientes del Tríptico. En efecto, ellas nos guían en la ascensión “contracorriente”. La peregrinación espiritual realizada en este texto conduce hacia el “Principio”. A la llegada la verdadera sorpresa está en que “el inicio” desvela también el “final”. Quien conoce el origen, ve también el dónde y el porqué del entero movimiento del ser, que es devenir y justamente así es también perdurar: «Todo perdura *deviniendo* perpetuamente».

El cardenal Rouco en el prólogo de la edición española afirma: “Desde el comienzo, Juan Pablo II utiliza una categoría estética en la que la filosofía y teología se dan cita: *el asombro*. «Ante la sacralidad de la vida –decía a los artistas- y del ser humano, ante las maravillas del universo, la única actitud apropiada es el asombro». Asombro es lo que provoca su primera parte del Tríptico, titulada *Arroyo*, en la que la creación es contemplada como un inmenso torrente de belleza que desciende desde la fuente que es Dios, el Creador. Sobrecoge en esta visión la figura del hombre, destinatario de todo lo creado, que, al asombrarse de tanta belleza, dice: «¡para! –en mí tienes el puerto», «en mí está el sitio del encuentro con el Verbo eterno». Es fácil encontrar aquí los ecos místicos de San Ignacio de Loyola, en su contemplación para alcanzar amor, donde todos los dones de dios encuentran su «puerto» en el hombre. Con lenguaje poético, el Papa insiste en uno de los temas más recurrentes de su magisterio: el hombre y su inserción en Dios. Espontánea es también la evocación al poema de San Juan de la Cruz, *¡qué bien sé yo la fonte que mana y corre...!* Que en el poema de Juan Pablo II, *Fuente*, invita a buscar a Dios -»si quieres la fuente encontrar, tienes que ir arriba, contra la corriente. Empéñate, busca, no cedas»- y a «mojar mis labios en el agua de la fuente».



4) Concretando

1. Relaciona estas poesías con el primer ciclo de catequesis de la Teología del cuerpo.
2. ¿Por qué el hombre cruza el umbral del asombro? ¿qué tiene que ver ello con el matrimonio y la familia?
3. ¿Qué valor tiene el silencio en estas poesías? ¿Y en tu vida conyugal y familiar?
4. ¿Qué mensaje moral nos transmite el misterio de la creación?

5) Práctica familiar

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con la *ruminatio* del Evangelio del domingo siguiente que hacemos en familia. Se trata de rezar juntos la oración que San Juan Pablo II escribió para el sínodo de la familia de 1980, encomendando todas nuestras intenciones familiares a la intercesión del santo.